



EL pensamiento no tiene por qué corresponderse expresamente con el lenguaje. A ver si me explico. Siempre que veo un caballo no tengo por qué decir "caballo", y siempre que veo un imbécil no tengo por qué decir "imbécil". El hecho de que vea más imbéciles que caballos tampoco es una razón para que diga "imbécil" a cada paso. Y, no obstante, mi actitud es reprehensible desde el punto de vista científico, porque se trata una renuncia a la objetividad. Tendría que decir "caballo" siempre que veo un caballo, e "imbécil" siempre que veo un imbécil. ¿Y por qué no lo digo? Sencillamente porque hablar es abstraer. De otra parte no hablamos con palabras, en el sentido de que cada palabra aparezca exenta, como una creación personal, sino más bien con esquemas gramaticales. Cada vez que leo que la actitud de Nixon constituye una "obstrucción de la justicia", el esquema

COSAS DEL LENGUAJE

gramatical me arrastra a decir una "obstrucción intestinal de la justicia". Si leo, que lo leo a cada paso, "degradación del medio ambiente", mi esquema gramatical funciona en el sentido de "degradación y fusilamiento del medio ambiente". Si la frase es "suspensión de una revista", resulta obvio que lo gramaticalmente correcto sería "suspensión por los pies de una revista". Y así todo. ¿Quién, por ejemplo, al oír hablar de "cau-

ces", que es una expresión tan nuestra, no ha pensado por lo menos en el Ebro o en el Júcar? De todas las maneras hay que tener mucho cuidado con los esquemas gramaticales. Leyendo los fervorosos textos de don Julio Rodríguez, verdaderas apropiaciones indebidas de lo que parece común a todos los españoles, se diría que se llama don Dieciocho de Julio Rodríguez, que es el esquema gramatical que inspiran sus hazañas oratorias y periodísticas.

Debería añorar, como dice Brigham Young, el tiempo en que la punta del dedo, o el movimiento de la mano, servían para expresar todas las ideas, sin necesidad de expresión verbal. En fin, tampoco se trata de hacer astillas del árbol caído. Ya seguiré con esta historia. Hay demasiado tiempo por delante para tener prisa. Nadie la tiene.

LICANTROPO